

LA SEMANA SANTA EN DAIMIEL

Parece que la naturaleza ha querido también celebrar la fiesta del Redentor del mundo y en la pasada semana nos ha obsequiado con un hermoso tiempo, propio de la estación estival y principal elemento que ha contribuido al lucimiento y sumptuosidad con que las procesiones se han celebrado en el presente año.

JUEVES SANTO

Con numerosa concurrencia y acompañamiento de las autoridades y hermandades se celebraron los Oficios Divinos en las Parroquias y Conventos que tuvieron gran solemnidad y lucieron todas sus galas nuestras encantadoras paisanas.

Por la tarde tuvo lugar la procesión vulgarmente llamada de los *colorados* compuesta de las hermandades del Santísimo Cristo de la Columna y Virgen de los Dolores saliendo de la Parroquia de San Pedro.

Esta fué muy ordenada y respetuosa contribuyendo á ello en gran parte la banda del Hospicio Provincial á la que al final dedicamos un párrafo aparte.

En la Parroquia de Santa María y ceremonia del Laboratorio dirigió la palabra á los fieles el virtuoso Parroco D. Ramón Cano que agradó en extremo por su hermosa elocuencia.

VIERNES SANTO

Día es este al que Daimiel entero dedica toda su fé inquebrantable y religiosa y en el que tienen lugar los cultos más solemnes, de la Semana Santa.

A las 4 de la madrugada ocupó la cátedra sagrada en el Convento de Carmelitas para predicar el sermón del Mandato, nuestro simpático paisano el sabio canónigo de Toledo D. Jorge Borondo.

Algo más, que el corto espacio de una crónica religiosa necesitábamos para encomiar tan brillante discurso y dicho con el escogido lenguaje que el Señor Borondo posee, basado todo él en los principios filosóficos que á la maravilla domina. Pequeño fué el recinto para recoger á los fieles que deseaban escucharle y más hubiera sido si no tuvieramos la esperanza de oír nuevamente al modestísimo canónigo, mañana lunes en el mismo Convento y función que á Jesús Nazareno dedica su numerosa Cofradía.

A las cinco y media en punto se organizó la procesión de los *morados* que revistió inusitada solemnidad y fué contemplada con verdadero entusiasmo y regocijo por el vecindario entero que en

estos días saca de los cofres todos los *trápicos de cristianar*.

La Santa hermandad de Jesús que en su mayor parte está compuesta del elemento aristocrático de Daimiel va adquiriendo cada día mayor importancia y fanatismo religioso.

A las 3 de la tarde, salió procesionalmente el Cristo de la Expiación y Virgen de los Dolores de la Parroquia de Santa María logrando los rayos solares sacar preciosos colores sonrosados de las hermosas caras de las servitas que acompañaban á su predilecta Imagen.

Ninguna procesión infunde más respeto ni se admira con más solemnidad que la del Santo Sepulcro que en este día se celebra por los Nazarenos *negros* y sale de la parroquia de San Pedro.

Invitadas por el Alcalde, acudieron en este día al sitio de salida todas las autoridades civiles y militares vestidos de gala y la fuerza de la benemérita que custodió con armas á la funerala la Imagen de Cristo muerto.

La asistencia del elemento militar dió gran realce y lucimiento por sus vistosos uniformes y marcial figura de tan bizarros y simpáticos defensores de la Patria.

Esta procesión resultó en extremo severa y majestuosa luciendo toda la cera por lo apacible de la noche y dando un aspecto fantástico la inmensidad de fieles alumbrando.

Los pasos representados por el Santísimo Cristo del Consuelo, Santo Sepulcro y Virgen de la Soledad hermosísimas imágenes, estuvieron muy bien engalanadas por sus devotas cofradías entrando en su parroquia con el mayor orden á las 11 de la noche.

La banda del Hospicio Provincial, compuesta de diminutos acogidos no ha descansado ni un momento mereciendo su director nuestro querido amigo don Justo Sánchez Escribano mil plácemes y elogios por su original repertorio y afinado en su ejecución gracias á la laboriosidad y constancia de tan eminente compositor.

Ha dejado pues, grato recuerdo entre nosotros y las simpatías acrecentadas de sus numerosos amigos.

SÁBADO SANTO

Celebraronse en ambas parroquias, y conventos los Divinos Oficios de Resurrección estallando al *gloria alleluia* nutridas salvas en la población y amenizando las calles con lindos himnos y pasodobles la banda provincial que á las dos de la tarde partió para Ciudad-Real.

Durante todas las horas en que

estuvo expuesto S. D. M. en los monumentos, fueron visitados por numerosísimos fieles con el mayor orden y compostura.

La sección de Adoradores Nocturnos ha implantado en el presente año la novedad del Monumento en la Ermita de San Roque en la que celebraron vigilia la noche del jueves. Aunque improvisado á última hora resueltó brillante y majestuoso por su sencillez.

LA MUERTE DE JUDAS

SONETO

Al divino Maestro, traidor fuiste
y por treinta dineros le entregaste;
mas tu horrible traición cara pagaste.
con la muerte horrorosa que le diste.
De tu acción criminal te arrepentiste
y de obtener perdón desconfiaste;
pues de Dios bondadoso te olvidaste
y al diablo tu postrer plegaria hiciste.
Satanás te escuchó con alegría
y á tu lado el espíritu del mal,
voló para gozarse en tu agonía.
Una risa sarcástica infernal,
sus fauces espantosas contraía,
al ver tu cuerpo en convulsión mortal.
G. MOLINERO.

LA CRUZ

La Cruz es el glorioso emblema de nuestra restauración en el orden espiritual y religioso, al mismo tiempo que lo es de ignominia para la generación judaica del tiempo de las setenta semanas de Daniel.

Causa de la metamorfosis más asombrosa y universal en el orden de las creencias teofílicas es la hermosa figura que separa dos edades en los acontecimientos por excelencia de la historia de los siglos.

El suplicio de Cruz fué universal, con el influjo que después debía ejercer.

En Egipto, Faraón mandó crucificar al panderero que estuvo preso con José, hijo de Jacob; en Persia Arpages á Histeo de Mileto en Grecia Xautippo á Artayates, que había robado el sepulcro de Proteílao; en Roma, Gabinio crucificado por Berres, dá á Cicerón motivo para uno de sus más bellos discursos y finalmente, en Judea Moisés en Seltain manda crucificar á los hijos de Israel que se habían consagrado al Dios Beelfegor y prevaricado con las moabitas, y Josué al rey de Hay por delitos contra el pueblo de Dios.

Apesar de ser tan universal, Nuestro Señor Jesucristo fué crucificado por justicia romana.

Tres clases de cruces usaban los romanos y en todas ellas los reos eran de muerte.

La primera en forma de T se llamaba *commisa*.

En ella generalmente solían los reos permanecer tres días, en cuyo tiempo moría.

La segunda en forma de X se llamaba *decussata*.

Esta suponía castigos anteriores ó al mismo tiempo de la crucifixión, de modo que los reos morían muy pronto.

En esta clase de Cruz fué martirizado San Andrés.

La tercera se llamaba *inmissa* y es en la que fué crucificado Nuestro Señor.

Era la más infamante, pues sobre la cabeza de la Cruz se colocaba un tarjetón con el delito del reo.

Al crucificado en ella se le cruzaban lanzas por los costados á derecha é izquierda y se le rompían las piernas á las tres horas de la crucifixión.

Si en Nuestro Señor difirieron esta operación y hasta le dieron vino con hiel fué

para alargar su martirio. Tampoco le rompieron las piernas, ni le dieron más que una lanzada, por que cuando lo fueron á ejecutar ya había espirado.

Varias son las versiones acerca de la cruz en que fué crucificado nuestro adorable Redentor, habiendo también multitud de opiniones sobre la madera de que estaba construida.

Dicen unos que fué construida en el momento y de varias maderas, lo cual no es fácil, dado el corto espacio de la sentencia á la ejecución.

Otros creen que esta Cruz es la misma que Moisés colocó de orden de Dios sobre el monte Horeb, y en la cual había una serpiente de metal, figura de nuestro Salvador.

Los que miraban la serpiente, sanaban de las picaduras de aquellas que Dios había enviado como plaga sobre su pueblo, y pasada dicha plaga los Israelitas llevaron hasta el país de Canan la Cruz con la serpiente, como una reliquia y recuerdo de las misericordias del Señor.

Con el tiempo, la veneración de aquella Cruz llegó á ser como una idolatría, por cuya causa, la Cruz sin la serpiente fué arrojada en la laguna Probática, la cual seca algunos años antes de la muerte de Nuestro Señor, descubrió el santo madero de que se apoderó la Sinagoga y en cuyo poder obraban.

Sus dimensiones debían ser algo considerables.

Después de la muerte de Jesucristo, las tres Cruces fueron enterradas cerca del lugar de la Crucifixión; tras varias escavaciones ordenadas por Santa Elena, madre del gran Constantino, hallada en unión de las de los dos ladrones, 326 años después de estos acontecimientos.

Ignorábase cual fuese la de Nuestro Señor. En este apuro el Patriarca de Jerusalem Macario ordenó preces en su Iglesia para que el Cielo tuviese á bien manifestarlo.

Dio escuchó estas oraciones, haciendo resucitase un muerto al colocarle sobre tan venerando madero.

Dividido en tres grandes fragmentos, fué uno de estos llevado á Roma, por cuyo motivo se construyó la Iglesia de Santa Cruz otro donado á Constantino y el tercero, en valioso estuche, confiado al Patriarca de Jerusalem.

El año 615, el rey persa Corroes II se apoderó de la ciudad Santa llevándose tan sagrada reliquia y 14 años después, su hijo la devolvió al Emperador Heraclio.

Este Emperador, cerciorado de que el estuche no había sido abierto por hallarse los sellos intactos, la colocó en el calvario.

Después, en la irrupción de los turcos, fué oculta por un siríaco y devuelta por su hijo á los Cruzados cuando estos se apoderaron de la ciudad Santa.

Tan sagrada reliquia presidió todos los hechos de armas de estos valientes campeones de la religión, hasta la desastrosa victoria de Saladino en Hittin, que quedó en su poder, siendo algunos años después devuelta á los cristianos, y estos la distribuyeron en fragmentos á varias Iglesias, para evitar nuevas profanaciones.

Loor al ignominioso instrumento causa de las más grandes y pasmosas evoluciones de la tierra en todas sus órdenes.

Tan sagrada enseña es la enseñanza del Cristiano, respeto del incrédulo y del ateo y admiración á los gentiles.

Ella pende de nuestros cuellos infantiles en la cuna, corona nuestras torres y nuestras banderas y abre sus brazos como para darnos su sombra sobre nuestro sepulcro.

Loor, sí, loor á ese pedestal de nuestra regeneración y trono de nuestra eternidad de bienandanza.